

La discriminación en las aulas

Jane Elliott y su experimento “Ojos azules - ojos marrones”

Ana María García Salcedo

Jane Elliott fue profesora y experta reconocida a nivel nacional en el ámbito de las relaciones raciales. Es famosa por un experimento que ha repetido en numerosas ocasiones a lo largo de su vida en diferentes ámbitos de su país.

Todo empezó en Riceville, una ciudad ubicada en el condado de Mitchell, en el estado estadounidense de Iowa. Allí, Elliott era profesora en la escuela elemental Riceville Community. Tras el asesinato de Martin Luther King en 1968, Elliott decidió enseñar a sus alumnos de tercero de primaria lo que significa experimentar una



Jane Elliott, 1933. Riceville, Iowa.

discriminación arbitraria. Para ello, dividió su clase en dos grupos. Uno inferior, formado por niños con ojos marrones, y otro superior, con los niños de ojos azules. A continuación, la profesora informó de que las personas de ojos azules de su clase eran las mejores y más listas. Puso ejemplos de personas importantes de ojos azules, como George Washington, frente otros ejemplos de personas de ojos marrones que habían hecho algo malo.

A continuación, advirtió a sus alumnos de ojos marrones que no podían jugar con los de ojos azules en el recreo, ya que no eran tan buenos como ellos. Asimismo, la profesora puso unos collares a los niños de ojos marrones para remarcar más aún esta diferencia. Tras esta experiencia los niños de ojos marrones afirmaban que todo lo malo les sucedía a ellos. El trato diferente que se les daba les producía desánimo y resignación a su nueva condición. No solo los que habían sido sus mejores amigos, sino también su profesora parecía menospreciarles. Hubo peleas entre ambos bandos. El calificativo “ojos marrones” era ahora un insulto para ellos y los alumnos afirmaban que su situación no distaba demasiado de aquella en la que otra gente llamaba negros a la gente de color.

“He observado como en 15 minutos, niños maravillosos, cooperativos, estupendos y considerados, se han vuelto horribles, perversos y

discriminadores. Creo que he aprendido más de los que se consideraban superiores porque sus personalidades han cambiado más que las de los que se consideraban inferiores”. Jane Elliott.

Elliott afirma que toda la gente blanca ha sido criada con creencias racistas, a pesar de que esto no sea fácil de admitir de forma individual. El racismo no es parte de la condición humana, sino una respuesta enseñada. Sin embargo, también afirma que es posible corregir esta conducta.

En su experimento, Elliott siempre coloca a las personas de ojos marrones en la posición en la que ponemos a los grupos minoritarios, a las mujeres, homosexuales y gente con discapacidades. Cuando Elliott atribuye el rol de ojos marrones a los hombres, comprueba como estos reaccionan exactamente de la misma manera que las mujeres y personas de color en su país. Con furia y enfado.

Elliott critica la sociedad racista en la que por desgracia vivimos. Afirma que somos educados en un sistema escolar racista y fallido y en un ambiente de supremacía blanca que se enseña a los alumnos estadounidenses, aunque sea de forma no intencional. Por ejemplo, en una de sus entrevistas Jane Elliott nos cuestiona a cerca de cuantas veces hemos escuchado a nuestros profesores decir a sus alumnos cosas como: “no importa si sois negros, verdes o con rallas púrpuras, yo os voy a tratar a todos por igual”. Esta afirmación implica englobar a toda la gente de color con extraterrestres. Y es lo que en Estados Unidos ocurre: se considera a las personas de color como personas que no pertenecen al país. Así pues, el racismo se elimina empezando por las escuelas ya que, al igual que todo lo demás que se aprende, el racismo también se puede olvidar.

Jane Elliott es un ejemplo de la gran influencia que puede tener un profesor sobre sus alumnos. Hemos podido ver como los argumentos que esta mujer daba a sus alumnos en aquel primer experimento eran tomados como válidos y verdaderos. Debemos tener siempre presente la trascendencia de lo que transmitimos a nuestros alumnos. Y es que, a través de lo que enseñamos y de las expectativas que proyectamos podemos conseguir que vayan mejorando y ampliando sus valores o, por el contrario, crear situaciones tan antipedagógicas como las que surgieron en la clase de tercero de Jane Elliott.

En definitiva, al igual que el docente influye de modo negativo y puede transformar una clase en un escenario de discriminadores y discriminados, también puede transformar el clima del aula para que desaparezcan determinados casos negativos, no solo de racismo, sino también de otros problemas de gran gravedad que se dan hoy en día en las aulas como los casos de *bullying*. Tenemos derecho a ser diferentes, a ser hombres, mujeres, altos, bajos, gordos, delgados, viejos, jóvenes, blancos y negros. Las diferencias necesitan no ser vistas como negativas. Son positivas y valiosas.